

El
Señor
Jesucristo
¿Dios, o tan solo hombre?

Por

Stuart Allen

Traducción: Juan Luis Molina

THE BEREAN PUBLISHING TRUST 52a Wilson Street,
London EC2A 2ER, England

PREFACIO

El cristiano sabio tiene que tener siempre presente que las Escrituras tan solo nos dan una revelación *parcial* de Dios. El estudiante de la Palabra se mantendrá ocupado durante todo el resto de su vida, y tan solo podrá comenzar a comprender lo que haya sido revelado, esto es, “lo que pueda ser conocido de Dios” (Rom.1:19). Por esta razón, cualquier aproximación al tema de la *Deidad de Cristo* debe realizarse en una actitud de total humildad y reverencia, y evitando argumentos partidarios y específicos.

Pero hay, no en tanto, revelado en la Escritura, lo suficiente como para que todos vengamos a comparecer ante Jesucristo diciendo, con aquel Tomás de la antigüedad: ¡Señor mío y Dios mío! (Juan 20:28). Este estudio realizado por el Sr. Allen, centrándose como lo hace sobre algunos de los testimonios escriturales que hablan de Él, producirá la adoración verdadera, si los hechos son sopesados con honestidad por el lector que a él se acerque y lo lea seriamente.

El aspecto más importante de este tema, desde el punto de vista de los creyentes, dice respecto a su propia salvación, pues ésta se haya en peligro, si es que alguna duda exista de que Cristo *era Dios manifiesto en la carne* (1ª Tim.3:16). Si no podemos creer la contundente declaración de Juan diciendo que la Palabra, Quien era Dios, se hizo carne y habitó entre los hombres como Jesucristo, ¿Cómo podremos estar seguros de que el Cordero de Dios quitó el pecado del mundo? (Juan 1:1, 14, 29). El propio título de “Jesús” como Aquel que “salvaría a Su gente de sus pecados”, fue en sí mismo un cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento refiriendo al *Hijo de la virgen, Emmanuel, Dios con nosotros*. (Mat.1:21-23).

Ojalá que este estudio venga a ser un medio en la buena voluntad de Dios llevando a muchos a confesar a Cristo, no solamente como Salvador, sino además como Señor, con todas las implicaciones que se asocian a dicho título.

Brian E. Sherring

El Señor Jesucristo

¿Dios, o solo hombre?

La fe cristiana se basa sobre grandes verdades fundamentales, y una de estas columnas principales es la Deidad de Cristo. La desafiante pregunta, en frente de los Fariseos y pronunciada por el propio Señor: *¿Qué pensáis del Cristo?*, es completamente relevante hoy en día, y de nuestra respuesta depende nuestro conocimiento de Dios y todas las riquezas de Su verdad y amor redentor que Él desea darnos a conocer. Si un sistema erra en esta vital cuestión, es dudoso realmente que pueda, apropiadamente, denominarse “cristiano”. El *Unitarismo* no deja de ser una fórmula moderna de la antigua herejía del Arrianismo. En los siglos más tempranos, no fue hasta que el evangelio hubo sido predicado durante unos trecientos años, que alguien comenzara a asaltar la creencia cristiana en la Deidad de Cristo.

Arrianismo:

Doctrina de Arrio a principios del s. IV en Alejandría, según la cual el Verbo no es igual o consustancial al Padre. Fue condenada en el primer concilio ecuménico, [celebrado](#) en Nicea en 325. No obstante, fue profesada hasta el s. VII por los visigodos, ostrogodos, vándalos y otros pueblos bárbaros.

Herejía religiosa del s. III que negaba la divinidad de Jesucristo, al que consideraba creación o emanación de Dios, pero no igual o consustancial a Él.

Arrio comenzó a cuestionarla, y por la naturaleza de su ataque estaba claro que los creyentes la habían mantenido antes sin dudar. Si los cristianos no hubiesen negado de manera general esta doctrina, su oposición carecería de sentido. Sus puntos de vista fueron puestos al descubierto como estando completamente en desacuerdo con la Palabra de Dios. De tiempos a tiempos su doctrina vino a revitalizarse, y en *el gran conflicto de las edades*, por detrás de los escenarios entre la luz y las tinieblas, entre Dios y Satanás, sin duda alguna el poder del maligno se hallaba escondido en estas actividades, pues su gran deseo es destronar a Cristo y ocupar el trono de Dios. Satanás no tan solo es *anti-Cristo*, contra Él, sino que además procura *Su posición* y desea otorgarse ese privilegio por todo el universo (Isaías 14:12-14).

NO HAY FILOSOFÍA DE DIOS EN LAS ESCRITURAS

Precisamos establecer antes que nada, que, en las Escrituras, no hay filosofía de Dios; y en cuanto a todo lo que abarca lo “absoluto de Dios”, no sabemos nada. A través de la Palabra de Dios, desde el principio hasta el final, tan solo se ve *en Su relación con Sus criaturas*, y lo que de Él seamos capaces de recibir tiene que ser relativo y condicional, no solamente debido a nuestra “pequeñez”, nuestras finitas limitaciones, sino también por Su ilimitada grandeza. A menos que Él decida revelarse a Sí Propio y rebajarse a nuestra limitada capacidad, no podremos venir a conocer nada de Él o de Sus caminos.

Aun mismo el lenguaje es una limitación en sí propio, tal como cualquier forma de pensamiento que pueda ser empleado para *darlo a conocer*.

Dios es Espíritu (Juan 4:24) afirmó el Salvador, y eso significa que en nuestra consideración de Dios debemos excluir todas las limitaciones de tamaño, forma, tiempo y espacio. Sin ser asistidos, nosotros no podemos descubrir a Dios por nuestros propios esfuerzos o razonamientos, *pues no poseemos el conocimiento del verdadero espíritu de vida sobre el cual basemos nuestros argumentos*. Aquello que sea verdad en nuestra esfera humana, bien puede ser completamente incierto en el medio espiritual. Un ser humano no puede hallarse en dos lugares separados al mismo tiempo, sin embargo Dios es omnipresente (Salmos 139:7-12): sin limitaciones de tiempo y espacio.

Estos hechos deberían ser un aviso serio para nosotros, cuando pretendamos razonar acerca de Dios. Tan solo podemos conocer lo que a Dios le haya placido contarnos acerca de Sí Mismo; estando enteramente dependientes de Su revelación, tanto de Su Ser como de Sus caminos. Todo aquello que no haya dejado Él registrado está completamente fuera de nuestro alcance, y si somos sabios, aceptaremos esta realidad y tendremos cuidado para no confiarnos sobre la limitada lógica de la experiencia humana en nuestros intentos por comprender a Dios. Una vez que los límites de la revelación Divina sean sobre escalonados en exceso, y que antepongamos la filosofía humana por la lámpara de la Palabra de Dios de Verdad, nos introduciremos en un territorio totalmente desconocido que está completamente fuera del alcance para nuestra capacidad.

EL ENTENDIMIENTO HUMANO ES NECESARIAMENTE LIMITADO

El Apóstol Pablo afirmó categóricamente:

- (1) La limitación no solo del hombre, sino además del creyente, concerniente a los asuntos de Dios; contrastando la vida actual y presente con la vida futura en gloria.

Ahora vemos por espejo, oscuramente, mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido (1^a Cor.13:12).

Así, pues, aun mismo el creyente, no puede llegar a alcanzar un pleno conocimiento durante esta vida, y esto debe ser tenido en cuenta siempre por todos nosotros.

- (2) Las Escrituras tan solo nos dan una revelación *parcial* de la Persona de Cristo. *Nadie conoce al Hijo* (le comprende plenamente) *sino el Padre* (Mat.11:27). *Para que sean consolados sus corazones... hasta alcanzar todas las riquezas del pleno entendimiento, a fin de conocer el Misterio (secreto) de Dios el Padre, y de Cristo* (Colos.2:2).

E indiscutiblemente grande es el misterio de la piedad: Dios (Aquel Quien) fue manifestado en carne (1ª Tim.3:16).

El Propio Cristo es el Secreto de Dios y esto es *un gran secreto*, tal como Pablo testifica; y precisamos tener en cuenta que Dios no ha revelado plenamente todos Sus secretos, tal como Mateo 11:27 nos muestra con toda claridad.

Teniendo en cuenta todos los caminos trillados en los cuales nosotros los humanos estamos circunscritos, cualquiera se sorprende con la audacia y la falsa seguridad que los muchos modernos Arrianos demuestran cuando discuten la Persona de Cristo. Cualquiera podría pensar que entienden plenamente Su Persona y Sus caminos, y que poseyesen el rango suficiente para establecer la ley en todos sus detalles. Muchas de las objeciones que ponen a la doctrina de la Deidad del Señor, (tales como, si Cristo es Dios, Él debió entonces estar hablando consigo propio en la Cruz), no tan solo demuestran ignorancia, sino que son groseramente irrespetuosas. Si es verdad que nuestro conocimiento de Dios en esta vida es *limitado*, y la revelación de Dios de Sí Mismo en el momento presente es *parcial*, entonces estamos sujetos a encontrarnos con obstáculos y problemas de entendimiento. Y si no los tuviéramos, entonces seríamos iguales que el propio Dios, con pleno conocimiento. Así, pues, está claro que el reconocimiento de la Deidad de Cristo no resuelve todos nuestros problemas mentales. Algunos de estos obstáculos, debido a los hechos que hemos mencionado, están sujetos a mantenerse, pero eso no absuelve al creyente de creer lo que las santas Escrituras, que son la verdad de Dios, claramente revelan concerniente a la gloriosa Persona del Hijo de Dios. A esto nos dedicaremos ahora, observando los atributos y títulos de Dios que son exclusivos de Él y que han sido positivamente negados a cualquier otra criatura creada como tal. Han sido dados sin reserva alguna tan solo al Señor Jesucristo.

LA REVELACIÓN DE JEHOVÁ EN EL ANTIGUO TESTAMENTO Y EL SEÑOR JESUCRISTO EN EL NUEVO

Antes que nada, tenemos que darnos cuenta por nosotros propios de la magnífica declaración del Propio Dios en la profecía de Isaías:

Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de Mí. (Isaías 45:5, 6, 14, 18, 21, 22).

Yo, Yo Jehová, y fuera de Mí no hay quien salve (Isaías 43:11).

Yo Jehová; éste es Mi nombre, y a otro no daré Mi gloria (Isaías 42:8; 48:11).

Estas tremendas verdades deben ser mantenidas en mente a través de todo este estudio, pues, si no lo hacemos, nos perderemos completamente en nuestro camino. Existe, por tanto, un único y solo Dios (Jehová), Quien a ninguno más dará Su gloria de Dios Principal: a ningún ser creado, quienquiera que pueda ser. Este Dios es el único Salvador (fuera de Mí no hay quien salve, o *no hay Salvador*). En ninguna parte de la

Biblia encontraremos que Dios haya delegado la obra de la salvación a una criatura; tan solo Él Propio es capaz de cumplir esta gran y gloriosa obra.

Teniendo en cuenta estos hechos extraordinarios, vamos ahora a comparar lo que las Escrituras enseñan concernientes a la Persona de Dios y del Señor Jesucristo.

DIOS	EL SEÑOR JESUCRISTO
EL PRIMERO Y ÚLTIMO	
Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios...- No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno. (Isa. 44:6-8)	Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin,...- Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último...- No temas; yo soy el primero y el último;...- Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último...- (Apoc.1:8, 11, 17; 22:13)
Oyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé: Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero. (Isa. 48:12)	
El Eterno	
"From everlasting to everlasting, Thou art God" (Psa.90:2)	"Whose goings forth have been from of old, from everlasting" (Micah 5:2).
"Thy throne is established of old: Thou art from everlasting" (Psa.93:2).	"Unto the Son He saith, Thy throne, O God, is for ever and ever" (Heb. 1 :8).
El Inmutable	
Porque yo Jehová no cambio;...- (Malq. 3-6)	Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. (Heb. 13:8)
El Todopoderoso	
"I am the Almighty God" (Gen. 17: 1).	"I am ... the Almighty" (Rev. 1:8) "All power is given unto Me in heaven and in earth" (Matt. 28: 18).
Quien comprende todas las cosas	
Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscases, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre. (1Crón. 28:9)	y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre. (Juan 2:25) Y Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño y lo puso junto a sí, (Lucas 9:47) Y a sus hijos heriré de muerte, y todas las

<p>tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y perdonarás, y actuarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, cuyo corazón tú conoces (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres); (1 Reyes 8:39)</p>	<p>iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras. (Ap. 2:23)</p>
<p>El Juez</p>	
<p>Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo? (Gen. 18:25)</p> <p><i>Mas Dios es el juez; A éste humilla, y a aquél enaltece. (Salm. 75:7)</i></p>	<p>Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, 5:23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. (Juan 5:22-23)</p> <p>Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. (2 Cor. 5:10)</p> <p>Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. 14:11 Porque escrito está: <i>Vivo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla, Y toda lengua confesará a Dios. (Rom. 14:10-11)</i></p>
<p>El Único Santo</p>	
<p>Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Seba por ti. (Isaías 43:3)</p>	<p>Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, (Hechos 3:14)</p>
<p>El Recompensador</p>	
<p>He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga delante de su rostro. (Isa. 40:10)</p>	<p>He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. (Ap. 22:12)</p>
<p>El Fortalecedor</p>	
<p><i>Dios es nuestro amparo y fortaleza, Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. (Salmos 46:1)</i></p> <p><i>Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, En cuyo corazón están tus caminos. (Salmos 84:5)</i></p>	<p>Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. (Fil. 4:13)</p> <p>Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. (2 Cor. 12:9)</p>
<p>La Esperanza de Su Gente</p>	

<p>Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. (Jer. 17:7)</p>	<p>Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza, (1 Tim. 1:1)</p> <p>a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, (Col. 1:27)</p>
<p>El Único Salvador</p>	
<p>Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve. (Isaías 43:11)</p>	<p>Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. (Hechos 4:12)</p> <p>y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; (Heb.5:9)</p> <p>por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. (Heb.7:25)</p> <p>aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, 2:14 quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. (Tito 2:13-14)</p>
<p>El Autor de las palabras eternas</p>	
<p>Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre. (Isaías 40:8)</p>	<p>El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. (Mateo24:35)</p>
<p>La Luz</p>	
<p>El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria. 60:20 No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto serán acabados. (Isaías 60:19-20)</p> <p><i>Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?</i></p> <p><i>Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? (Salmos 17:1)</i></p> <p>Este es el mensaje que hemos oído de él, y</p>	<p>Otra vez Jesús les habló, diciendo:Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. (Juan 8:12)</p> <p>"That was the true Light, which lighteth every man that cometh into the world" (John 1:4,5,7-9).</p>

os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. (1 Juan 1:5)	
La Roca	
"Jehovah is my Rock" (Psa. 18:2). " ... Let us make a joyful noise to the Rock of our salvation" (Psa. 95: 1)	"... for they drank of that spiritual Rock that followed them: and that Rock was Christ" (1 Cor. 10:4).
El Pastor	
"Jehovah is my Shepherd" (Psa. 23: 1). "I Myself will be the Shepherd of My sheep" (Ezek. 34: 15 R.S.V.)	"I am the Good Shepherd" (John 10: 11). Christ is "the Chief Shepherd" (1 Pet. 5:4). and "the Great Shepherd" (Heb. 13:20). "There shall be one flock, and one Shepherd" (John 10: 16), (therefore Christ must be the Shepherd of the O.T.).
El Perdonador de pecados	
Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. (Jer. 31:34)	Al ver él la fe de ellos, le dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados. 5:21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios? (Lucas 5:9, 21)
<i>Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado. (Salmos 130:4)</i>	
Gloria	
Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas. (Isaías 42:8)	la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. (1 Cor. 2:8)
Por mí, por amor de mí mismo lo haré, para que no sea amancillado mi nombre, y mi honra no la daré a otro. (Isaías 48:11)	Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese. (Juan 17:5)

Esta lista podría fácilmente ser alargada, pero ya son suficientes los versículos expuestos para demostrarle a cualquiera, excepto a los que cuyas mentes están ya "conformadas" y son "parciales", que el Dios del Antiguo Testamento es el Señor Jesucristo del Nuevo. *Los atributos de eternidad, omnipotencia, inmutabilidad, que le son negados a cualquiera de los seres creados, le han sido otorgados a Él sin reserva alguna.* En la profecía del Antiguo Testamento leemos: "Porque un Niño nos es nacido, Hijo nos es dado, y el principado (o gobierno) sobre Su hombro: y se llamará Su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte (*El gibbor*)". Ninguna mente abierta puede ignorar el hecho aquí declarado tan obviamente: que el "Dios fuerte" sea el *Hijo que estaba por nacer.*

De igual modo, en el Antiguo Testamento, tenemos la mayestática declaración de Dios como Creador. "En el principio Dios creó el cielo y la tierra" (Génesis 1:1). "... ¿No has

sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? (Isaías 40:28). “Mas Jehová es el Dios verdadero, Él es Dios vivo y Rey eterno... Quien hizo la tierra con Su poder, Quien puso en orden el mundo con Su saber” (Jeremías 10:10-12). En el Nuevo Testamento la creación siempre se adscribe a Cristo: “Todas las cosas por Él fueron hechas; y *sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho*” (Juan 1:3). “Porque en Él fueron creadas todas las cosas que están en el cielo, y las que están en la tierra... todo (o todas las cosas) fueron creadas por medio de Él y *para Él*” (Colos.1:16). “Quien hizo todas las cosas es Dios” (Hebr.3:4).

La Biblia no dice nada, ni nada reconoce, de dos creadores; así como tampoco revela nada de dos Señores o de dos Dioses; y además, Cristo, no tan solo ha creado todas las cosas, sino que se debe a todo Su Gran Poder que toda la creación se mantenga sujeta y subsista, puesto que “por Él subsisten todas las cosas” (Colosenses 1:17). En el mismo contexto se Le designa “el Primogénito de toda y cada una de las criaturas” (vers.15), un versículo totalmente mal comprendido y mal expuesto por los Arrianos, pues ellos caen en la trampa de argumentar por una palabra inglesa para “primogénito”, en vez de obtener un correcto reconocimiento de la palabra griega original *prototokos*. Se imaginan que esta palabra enseña, que, Cristo, fue el primer ser creado, el primero a ser creado. Pero el Profesor F.F. Bruce escribe al respecto: “La palabra *primogénito* dejó ya hace mucho tiempo de ser empleada exclusivamente en su sentido literal, así como nos sucede con el primero (del Latín *primus* – primero). El Primer Ministro no es el primer ministro que hayamos tenido, sino que él sea: el más preminente. Un hombre en la *primacía* de la vida, dejó hace mucho tiempo la infancia de su vida para atrás. De manera similar, el *primogénito* viene a denotar: no la prioridad en tiempo, sino la preeminencia en el rango” (las itálicas son nuestras) *

El apóstol Pablo deja ver con toda claridad lo que quiere decir por “primogénito” por la declaración siguiente: “Porque por Él fueron creadas todas las cosas”, en otras palabras: Él fue tanto el creador como el Primogénito, y tiene que ser así, pues Él es antes de todas las cosas (vers.17). Observe que no dice *Él fue antes de todas las cosas*, sino que *Él es* así (tiempo presente), y esto es paralelo a la gran declaración del “YO SOY” de Juan 8:58, sobre la cual haremos algunos comentarios posteriormente. Si Pablo hubiese querido declarar que Cristo fue el primer ser creado, tenía consigo una palabra más a mano, esto es, *protokistos*, “primer creado”. Pero no la empleó, pues habría sido un error grosero. Además, si Cristo así hubiese sido creado, Pablo habría empleado la palabra Griega que significa “otras cosas”, o la palabra que significa “restantes”, el “resto”, en vez de “*todas las cosas*” y entonces habría dicho “por Él fueron las *otras cosas* (o las *restantes*) creadas”. El clímax de esta sección es “que en TODAS las cosas (no algunas cosas) tenga Él posesión de la PREEMINENCIA” (Vers.18), y una tal posición tan solo puede ser ocupada por Dios. En 2:9 el Apóstol afirma que “en Él (Cristo) habita *toda* la plenitud del Dios Principal corporalmente”, una declaración que no puede ser verdad dicha de cualquier ser creado. Estos hechos deshacen efectivamente la extraordinaria y completamente sin base escritural idea de que Cristo se asocie con el arcángel Miguel.

*Es interesante observar que una palabra familiar *monogenes*, se emplea de una forma muy enfática en Juan 1:18: *El unigénito Hijo, (el único Dios nacido – en la vers. Inglesa)* Él “le ha dado a conocer”. El Profesor A.T. Robertson escribe: “Los mejores Manuscritos Griegos (Aleph B.C.L) dicen *monogenes theos*, que indiscutiblemente es el mejor texto” (*Word Pictures in the N.T. Vol.5. pag.17*)

Apocalipsis 3:14 no contradice de forma alguna lo que acabamos de ver, pues en cualquier caso, la Escritura no puede contradecirse. En ella se describe al Señor como “el principio de la creación de Dios”. “Principio” es *arche*, que significa el primero en el rango, o principal, no meramente el primero en tiempo. Siendo Dios Creador, Él tiene que ser Primero o Principal. Es la preeminencia lo que se nos pone delante, y así se apropia con otros títulos mayestáticos de Dios que le son atribuidos a Cristo en el libro del Apocalipsis. La misma palabra *arche* forma parte del título de Dios en Apocalipsis 21:6: “El *principio* y el fin”, y vea 22:13.

En el Antiguo Testamento no puede haber dudas que uno de los títulos Divinos en la Biblia sea YO SOY. Dios le dijo a Moisés: “Así les dirás a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros” (Éxodo 3:14). Este fue el mismo título que Cristo reclamó en Su argumento con los Fariseos: “Antes que Abraham YO SOY” (Juan 8:58). Si tan solo y meramente hubiese tenido la pre-existencia de un ser angelical, Él habría dicho “Antes que Abram fuese, Yo era”.

Si los modernos negadores de la Deidad del Señor ignoran las tremendas implicaciones de Su clamor, aquellos que le escucharon a Él no lo hicieron así: “Tomaron entonces piedras para arrojárselas” (vers.59). Ellos supieron perfectamente que estaba reclamando para Sí nada más y nada menos que la posición de Dios revelada en el Antiguo Testamento. Este gran título, el YO SOY, se expande en siete declaraciones hechas por el Señor Jesucristo. Cada declaración es enfática, tal como el “pronombre” expresa (*ego eimi*). Normalmente no aparece así, inherente en el verbo:

YO SOY el Pan de Vida (6:35).
YO SOY la Luz del mundo (8:12; 9:5).
YO SOY la Puerta (10:7).
YO SOY el Buen Pastor (10:11).
YO SOY la Resurrección y la Vida (11:25).
YO SOY el Camino, la Verdad y la Vida (14:6)
YO SOY la Vid Verdadera (15:1).

A estas declaraciones hay que añadirles Juan 18:5, 6; y Marcos 14: 61, 62.

A los que se presentaron para arrestarle, el Señor les dijo: “¿A Quién buscáis?” (Juan 18:4). Y la respuesta que le dieron fue: “a Jesús de Nazaret”, a lo cual replicó Él: “YO SOY” (*ego eimi*, vers.5). El efecto que les produjo fue instantáneo: “Retrocedieron, y cayeron en tierra” (vers.6). Esto sería inexplicable si es que estas palabras hubiesen sido comunes y ordinarias ~proferidas un mero ser humano.

En Su interrogatorio en juicio, el Señor estaba siendo cuestionado en cuanto a Sus Mesíánicos reclamos por el sumo sacerdote: ¿eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesús le dijo: YO SOY (*ego eimi*): y verás al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder, y viniendo en las nubes del cielo” (Marcos 14:61, 62). La reacción del sumo sacerdote deja ver bien claro lo que pensaba, esto es, que Cristo estaba reclamando su deidad personal: “Entonces el sumo sacerdote rasgo sus vestidos, y dijo: ¿Qué más necesitamos de testigos? Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos le condenaron, declarándole ser digno de muerte” (63, 64).

En Juan 12:37-41, el evangelista registra el hecho de que, a pesar de las señales milagrosas de Cristo, aun así, muchos del pueblo se recusaron a creer en Él, cumpliendo así la profecía de Isaías en los capítulos 6:9, 10 y 53:1. Los versículos primeros del capítulo 6 revelan a Jehová sentado sobre Su trono, alto y ascendido, en toda Su Divina Majestad, con la adoración de los *seraphim* y rodeado por la gloria del cielo. El comentario que sobre todo este cuadro nos da el apóstol Juan es que Isaías está “hablando de Él” (Cristo) y que vio “Su gloria” (vers.41).

LA DIVINA ADORACIÓN Y EL HOMENAJE ACEPTADO POR EL SEÑOR JESUCRISTO

Cuando llegamos al tema de la adoración en las Escrituras, hay algo que está muy claro, es decir, que solamente el Propio Dios tiene el derecho de aceptarlo o no. Siempre y cuando se ha ofrecido equivocadamente a una criatura, por muy exaltado o perfecto que fuera, siempre ha sido repudiado. Por ejemplo Juan, después de haber visto las maravillosas visiones que le fueron dadas a registrar, se arrodilló a los pies del ángel que le mostraba estas cosas. La reacción del ángel fue inmediata: “...Mira, no lo hagas, pues yo mismo soy un consiervo...adora a Dios” (Apoc.22:8, 9).

El Señor Jesús, sin embargo, aceptó la adoración como si le fuera debida. Al indeciso Tomás, el Señor resucitado le mostró Sus manos horadadas y el costado, exclamando “no seas incrédulo, sino creyente”. Y Tomás le respondió diciendo: “Señor mío y Dios mío” (Juan 20:27, 28). No hay ningún intento de corregirle, lo cual hubiera hecho Cristo si hubiese sido tan solo un ser creado y no Dios; y en este caso, por lo menos, habría actuado en un plano tan rebajado como el del ángel en el Apocalipsis.

El claro y tajante testimonio de Juan 1:1 ha venido siempre siendo un directo desafío en todos los siglos para los que niegan la Deidad de Cristo, la cual Deidad han hecho con su mejor esfuerzo por minimizar o alterar continuamente: “En el principio era la Palabra, y la Palabra era (o estaba) con Dios, y la Palabra era Dios.” * Y no menos claro es el maravilloso pasaje en Filipenses 2:5-11, tratando con los siete voluntarios pasos descendiendo a la Cruz en Su humillación para nuestra redención, y los siete pasos ascendiendo a la gloria que tenía consigo (Juan 17:5) antes que el mundo fuese; y todo

esto finalizando nada menos que con la aclamación universal como SEÑOR (Jehová), para la gloria del Dios Padre” (9-11).

El Apóstol está citando directamente de Isaías 45:22, 23. Aquí tenemos a Jehová, Aquel gran Dios, que garantiza: “no hay ninguno más” (vers.5, 6, 14, 18, 21). Es Aquel ante Quien “se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará” (vers.23), y Pablo, sin dudar nada aplica este tremendo homenaje universal al Señor Jesucristo, tal como repite una vez más en Romanos 14:10, 11 ¿Cómo podría esto haber sucedido y sido así, si en verdad Cristo no fuese Dios en el más pleno sentido?

Tan solamente estos contextos serían suficientes para silenciar toda objeción hacia la Deidad del Señor que le hacen aquellos que profesan tratar la Biblia como siendo la Palabra inspirada de Dios.

El Señor Jesucristo es el gran conquistador de la muerte (Apoc.1:12-18). En el Antiguo Testamento Dios es el Único Quien puede dar vida (vea las ocurrencias en Salmos 119 y la declaración de Ana en 1ª Samuel 2:6). Nuestro Salvador reclama poseer este poder equitativo con el Padre: “Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida” (Juan 5:21). Es la voz de Cristo la que levanta a los que se hallan en el sepulcro (5:25); Aquel Quien hizo la mayestática declaración: “Yo soy la Resurrección, y la vida” (11:25), lo demostró volviendo a la vida a Lázaro (habiendo estado cuatro días en la sepultura). ¡Imagine a cualquier criatura haciendo una tan tremenda afirmación! Cualquiera que la hiciera sería grave y justamente tomado por idiota.

Observe además que se nos advierte en Filipenses 2:8, que Cristo “llegó a ser obediente hasta la muerte”. Esto por sí mismo demuestra que debió ser bien más que un hombre, pues la muerte es el cierto y seguro fin del hombre ¡tanto si le gusta como si no! Pero Cristo aseguró a Sus oyentes de Sí Mismo que: “Ningún hombre me la quita (Su vida), sino que Yo la pongo de Mí Mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar” (Juan 10:17, 18), y así pudo voluntariamente morir y tomarse a Sí Mismo de la cruz y ser levantado de nuevo a la vida: algo que ningún ser humano jamás podrá venir a realizar. En cualquier caso, hemos visto que el claro testimonio de la Escritura, es que solo Dios puede ser el Salvador del hombre (“fuera de Mí no hay Salvador” Isaías 43:11).

El único Salvador de la Escritura es el Señor Jesucristo. Un hombre no puede redimir a los hombres, pues es algo que está muy por encima de sus capacidades: “Ciertamente ningún hombre podrá rescatarse a sí propio, o darle a Dios el precio de su vida, pues el rescate de su vida es altísimo, y nunca puede pagarlo...” (Salmo 49:7, 8 R.S.V.). El único Salvador Quien es el Dios del Antiguo Testamento, es el Cristo del Nuevo. Observe las siguientes ocurrencias en Tito:

Dios nuestro Salvador 1:3.

Cristo nuestro Salvador 1:4.

Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo 2:13

Dios nuestro Salvador 3:4.

Cristo nuestro Salvador 3:6.

Si negamos la Deidad de Cristo, nos vemos forzados a concordar con que, aquí, hay dos Salvadores; y así negamos la verdad del Antiguo y Nuevo Testamento concerniente al Dios *único*, y al *único* Salvador.

Volvemos a repetirlo, pues es muy importante, que la revelación no siempre completa la explicación que procuramos ahora. Es imposible para el *finito* llegar a comprender al *infinito*, y por eso mismo actualmente siempre tendremos obstáculos concernientes a la Persona del Señor Jesucristo; *pero eso no sirve de excusa para creer el transparente testimonio de la Palabra inspirada de Dios en cuanto a Su Deidad y a Su manifestación en la carne*. Si tan solo vamos a creer lo que podamos plenamente comprender, bien poca realmente será nuestra creencia y muy baja.

El Apóstol Juan concluye su 1ª Epístola diciendo:

“Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en Su Hijo Jesucristo, ESTE ES EL VERDADERO DIOS, y la vida eterna” (1ª Juan 5:20). En su evangelio (de Juan) tenemos las palabras del Hijo de Dios: “El Padre...todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió” (Juan 5:21-23). Y con esto concuerda el escritor en su primera epístola: “Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre” (1ª Juan 2:23).

Existe por tanto una aguda división entre aquellos que le dan al Señor Jesús Su justo lugar por derecho como Dios, el lugar que la Escritura le asigna; y aquellos que no se lo dan. Los tales, bajo la estimativa de Juan, no tienen ningún derecho de denominarse “cristianos”, pues no solo niegan al Hijo, sino inevitablemente además al Padre. Volvemos a repetir que: *en las Escrituras, cada atributo de la Deidad, con la excepción del invisible, conforma y es de acuerdo al Señor Jesucristo*. Ahora entonces volvemos a nuestra primera cuestión y le preguntamos al lector en toda solemnidad: “¿Qué piensa usted de Cristo?” ¿Cuál es su aprecio hacia Su Persona? ¿Cómo Dios, o meramente hombre? ¿Cómo Dios, o un mero ser creado?

Las alternativas son, y han sido siempre, o bien apedrearle, o bien adorarle. No puede haber una posición intermedia. Las declaraciones de la Palabra de Dios concerniente a Cristo y Su propia declaración concerniente a Sí Mismo, o bien son verdad, o son falsas. Si son verdaderas, Él es Dios. Si no son verdaderas, entonces Él es un mentiroso, si Él sabía que eran falso, o completamente demente, si no lo hubiese sabido, en cuyo

caso toda la cristiandad colapsaría, pues ¿quién podría confiar en un mentiroso o en un imbécil?

Estos son días en los cuales el alejamiento de la verdad es alarmante, y está siendo cada día más y más evidente en la Cristiandad alrededor de todo el mundo. Es hora de que todo aquel que profese el nombre de Cristo confronte honestamente al gran desafío y prueba de la Persona a Quien el Nuevo Testamento define siendo “nuestro gran Dios y Salvador, Jesucristo” (Tito 2:13 R.V.), y de ofrecer un claro testimonio afirmando con los que creen esto con todo su corazón, y consideran el más grande de los privilegios pertenecerle a Él, así como devotar sus vidas a Su servicio.

.....

APÉNDICE

El movimiento de los Testigos de Jehová se halla a la vanguardia de los modernos opositores y enemigos de la Deidad de Cristo. Su *Traducción Nuevo Mundo* contiene varios erróneas traducciones de los versículos que tratan con este tema, la peor posiblemente sea la traducción que hacen de Juan 1:1: “Originalmente la Palabra era, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era un dios”. Esta es una chocante mala traducción, y el Dr. Bruce Metzger se halla en lo cierto cuando dice que: “si los Testigos de Jehová toman esta traducción en serio, son politeístas. Teniendo en cuenta la luz adicional que tenemos disponible durante esta era de gracia, una tal representación es todavía más reprensible que lo fueron los herejes, politeístas errores en los cuales la antigua Israel tan profundamente cayó.”

Esta traducción fracasa a la hora de tener en cuenta una regla establecida de la gramática Griega que trata con la presencia o ausencia del artículo definido “el” en el sujeto y predicado de una frase. Normalmente el sujeto se hace claro por el artículo, y el predicado sin él. Así, en 1ª Juan *ho theos agape estin* tan solo puede significar “Dios es amor”, no “el amor es Dios”, porque *theos* tiene el artículo y denota el sujeto. No importa por tanto el orden de las palabras, pues en esta vía el sujeto y el predicado son muy claros. Si el apóstol Juan incluyese el artículo en el predicado de Juan 1:1, *ho theos* en vez de *theos*, habría conllevado la idea de que la Palabra era Dios *a la exclusión del Padre y el Espíritu Santo*, y eso no es lo que pretende enseñar.

Algunos años atrás, el Dr. E.C. Colwell de la Universidad de Chicago, señaló que “Un definido predicado nominativo tiene el artículo cuando sigue al verbo; no tiene el artículo cuando precede al verbo”. En el extenso apéndice de la *Traducción del Nuevo Mundo* que intenta justificar su traducción “un dios”, los Testigos de Jehová citan otros 35 pasajes en Juan donde el nombre predicado tiene el artículo definido en el Griego. Estos son los esfuerzos que tienen que hacer para probar que la ausencia del artículo en Juan 1:1 requiere la traducción “un dios”. Pero ninguna de las 35 ocurrencias son paralelas, pues en cada caso (teniendo en cuenta la regla observada por el Dr. Colwell) el nombre predicado al hallarse después del verbo, posee apropiadamente el artículo. Además, las referencias citadas en la traducción que hemos visto de la Septuaginta, están en exacta conformidad con la regla y la demuestra con exactitud. Otros pasajes que citan no son propiamente relevantes para la cuestión.

Así, pues, sus evidencias se revuelven contra ellos propios. Además, son completamente inconsistentes. En Juan 1:14 tenemos “Y la Palabra se hizo carne”. ¿Por qué no dice “la Palabra vino a ser una carne”? o en 1ª de Juan 1:5: “Dios es luz”; ¿por qué no “Dios es una luz?”

Para obtener más información concerniente al estudio del Dr. Colwell, vea

A definite rule for the use of the article in the Greek New Testament by E. C. Colwell (Journal of Biblical Literature LII [1933] 12-21).

An idiom Book of NT. Greek por C. F. D. Moule pp. 115, 116.

A Grammar of NT. Greek pp. 183,184 by J. H. Moulton & N. Turner.

Y de manera general sobre el tema, vea:

La monumental obra del Profesor A.T. Robertson *A Grammar of the Greek of the NT. in the light of Historical Research* pp. 767f.

La traducción anterior de los Testigos de Jehová de Juan 1:1 muestra cuán lejos están dispuestos a ir algunos renegados de la Deidad del Señor. Pero este no es el único contexto donde la clara enseñanza concerniente a la Deidad de Cristo ha sido oscurecida. En el pasaje ya referido, esto es, Colosenses 1:15-17, la *Traducción Nuevo Mundo* falsifica lo que el Apóstol escribió injertando la palabra “otro”, (ausente en el Griego) *no menos que cuatro veces*, “...por medio de Él todas las **otras** cosas fueron creadas en los cielos y sobre la tierra...todas las **otras** cosas han sido creadas a través de Él, y para Él. Además, Él es antes de todas **las otras** cosas y por medio de Él todas las **otras** cosas fueron dadas a existir.” El propósito que hay haciendo esto está muy claro, esto es, tratar a Cristo como un ser creado y sobre emparejado con el resto de la creación. Pablo no es eso lo que escribe, así, pues, ¿qué confianza puede depositarse sobre una versión que trata la Palabra de Dios inspirada de esta manera tan chocante?

Tenemos algo más que decir sobre la separación injustificada del “gran Dios” de nuestro “Salvador Cristo Jesús” en Tito 2:13. O bien los traductores desconocían que hay un principio en la gramática Griega que establece que cuando *kai*, la copulativa “y”, conecta dos nombres del mismo caso, y si el artículo precede el primer nombre y no se repite antes del segundo nombre, la posterior siempre refiere *a la misma persona que está expresada por el primer nombre*. Así, la RV. Traduce correctamente Tito 2:13: “Nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” donde una persona se menciona, no dos.

Los Testigos de Jehová han repetido el mismo error en el similar contexto de 2ª Pedro 1:1 “nuestro Dios y el Salvador Jesucristo” donde debería leerse, tal como la RV: “Nuestro Dios y Salvador Jesucristo”. El principio gramatical establecido encima está basado por gramáticos eminentes tales como J.H Moulton (*A Grammar of N. T. Greek* vol. I, 3rd ed. p.84), y A. T. Robertson (*A Grammar of N. T. Greek in the light of Historical Research* 5ª ed. pp. 785, 786).

Con respecto a la doctrina de la Trinidad, los Unitarios adoran señalar que la palabra “trinidad” no aparece en la Escritura. Esto es cierto, pero realmente puede estar en ella, aunque la palabra no. Así cualquiera fácilmente decir que la palabra “teocracia”: tan usualmente por ellos, ¡tampoco aparece en la Biblia!

En cuanto a la palabra “persona”, esta gente se crea su propia dificultad, por tratar esto como si fuese sinónimo con “individual”. Para un debate sobre esta discusión Bíblica, al lector le referimos *¿Es Dios una Persona?* Por Charles H. Welch y que se hace disponible por:

The Berean Publishing Trust, 52a Wilson Street, London EC2A 2ER